

Notas sobre un clásico: *Teoría de las emociones, Lev Vigotsky**

*Florencia Paéz***

LEV SEMIÓNOVICH VIGOTSKY nació en Bielorusia el 17 de noviembre de 1896 en el seno de una familia judía de clase media. Cursó estudios de medicina y de leyes en la Universidad de Moscú y fue uno de los destacados teóricos de la psicología científica.

“El Mozart de la psicología” fue el apodo con que Stephen Toulmin lo caracterizara debido a su prolífica obra, desarrollada a lo largo de una década hasta su temprano fallecimiento en 1934, causado por una grave enfermedad.

Sus ideas tienen un lugar importante no sólo en la psicología, sino también en el campo de la pedagogía. Sin embargo, el contexto político de la Unión Soviética en su momento le fue desfavorable, ya que sus textos eran considerados “antimarxistas” por el stalinismo, con lo que fueron objeto de censura hacia 1936. Paradójicamente, en la producción del autor se advierte un claro esfuerzo por emplear los principios del marxismo en el abordaje de las diferentes problemáticas psicológicas. Incluso suele decirse que su teoría es, en gran medida, una aplicación del materialismo histórico y dialéctico al sistema pedagógico.

También el contexto académico le era hasta cierto punto hostil. La psicología como ciencia celebraba una victoria ante las concepciones idealistas

* Lev Vigotsky, *Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico*, Madrid, Akal Colección Universitaria, 2004 (traducción: Judith Viaplana).

** Universidad de Córdoba, Argentina.

de la disciplina. Los enfoques dominantes eran el fisiológico y el reflexológico, cuyo principal nodo de estudio era la conducta: cualquier mención de la psique o de la conciencia era considerado, en este sentido, una desviación. Vigotsky, a pesar de esto, fue un defensor de la psicología como ciencia de la psiquis y de la conciencia.

El lenguaje, el pensamiento, la sociedad, la conciencia, el desarrollo y la cultura fueron temáticas pilares en su producción. Frente a estos temas, Vigotsky asumía una posición en la que fundía el enfoque de los estudios históricos sobre la mente y el de los estudios observacionales y experimentales sobre el funcionamiento mental.

La guerra fría mantuvo invisible a Lev Vigotsky en occidente. Recién en los últimos treinta años la psicología occidental ha descubierto su obra.

El libro *Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico* constituye una obra que, como indica el autor entre sus páginas, es el resultado de una investigación que abarcó procesos de experimentación directa y numerosas reflexiones que procuraron –a la par de generar una crítica profunda a la esencia de la teoría organicista de las emociones– crear “las bases primeras de una teoría psicológica de los afectos que sea plenamente consciente de su naturaleza filosófica, que no tema hacer las generalizaciones más elevadas, adecuadas a la naturaleza psicológica de las pasiones, y que sea digna de convertirse en uno de los capítulos de la psicología humana” (2004:58).

Vigotsky socaba la teoría organicista de las emociones

El diagnóstico que hacía Vigotsky en torno al estado de los estudios de las emociones en la psicología, consistía en que, a pesar de las numerosas críticas que a lo largo de decenios se acumularon en torno a la teoría organicista de las emociones de C.G. Lange y W. James, ésta no sólo continuó existiendo sino que se afirmó aún más en su importancia y vitalidad. Sus críticos, menciona Vigotsky, no lograron desnudar ni destruir las bases patológicas sobre las que aquella teoría había sido construida, no supieron generalizar ni oponerle otra teoría con mayores armas, quedando así prisioneros del antiguo error, fenómeno que dejó paralizado y desorientado el desarrollo del estudio de las emociones.

En los primeros nueve capítulos del libro, su autor se dedica a recapitular la esencia de la teoría organicista de las emociones de James y de Lange (considerando que más allá de aspectos secundarios sus pensamientos constituyen una sola teoría), y la polémica que tuvo lugar por décadas en torno a ella en el ambiente de la psicología.

El núcleo central de esta teoría, expresa nuestro autor, es que no hay emoción sin la manifestación fisiológica de la misma, y cita directamente la famosa tesis de Lange: “Haced desaparecer en un hombre asustado todos los síntomas físicos del miedo [...] ¿qué quedará entonces de su miedo?” (1896).

El autor ruso propone la evidencia que proveen diversas investigaciones, como las de Sherrington y las de Cannon, cuyos resultados contradicen las teorías de James y de Lange sobre la naturaleza de las emociones, y los lleva a considerar necesario volver a la hipótesis de que la manifestación visceral de las emociones es secundaria y lo primordial es la actividad de los hemisferios cerebrales y el estado psíquico correspondiente (Vigotsky, 2004:32). Asimismo, con los descubrimientos de la teoría talámica de las emociones, la tesis de James que proclama que no existen en el cerebro centros especiales para las emociones, queda refutada claramente. Esta nueva teoría evidencia que las emociones tienen su base real en la interacción entre los centros corticales y subcorticales, acercándose a la idea de hacer posible la explicación de toda la complejidad de las relaciones reales entre el afecto y la conciencia, relaciones que constituyen un hecho psicológico indiscutible.

La intención central de Lev Vigotsky en *Teoría de las emociones* aparenta haber sido la de descubrir el pensamiento filosófico que dominó a los antiguos y a los actuales naturalistas en sus teorías respecto de la vida afectiva, porque considera que los problemas filosóficos son fermentos del desarrollo de las principales teorías psicológicas, cuestión que advierte oculta en las indagaciones de las emociones. Lo sintetiza del siguiente modo: “creemos que la única manera de sacar a la teoría moderna de las pasiones de su atolladero histórico es con ayuda de una gran idea filosófica” (2004:59).

El capítulo décimo del libro se aboca a esta tarea a través del análisis de la teoría de las pasiones de Spinoza. James y Lange consideraban que sus ideas tenían como antecedente al pensamiento spinoziano; en torno a ello, la intención de Vigotski es verificar en qué medida esta opinión concuerda con la realidad. Adelantando indirectamente su idea, el autor iniciará el capítulo con las siguientes preguntas: “¿quizás lo que las une no es un signo de

identidad, sino de oposición?, ¿quizás no es tanto la herencia histórica como las alternativas ondulatorias de tesis y antítesis, necesarias e inevitables en la historia del pensamiento, lo que las une?” (2004:83).

Según nuestro autor, las ideas de James y de Lange, lejos de estar vinculadas a Spinoza, lo están con el pensamiento de Descartes. Aduce a esta confusión “la negligencia filosófica del propio Lange, y en particular la de James, quienes se preocupaban poco por la naturaleza filosófica de la teoría que habían creado” (2004:83).

A su vez, el hecho de que este error hubiera pasado desapercibido para la comunidad intelectual en general, es consecuencia de otra confusión más generalizada: aquella sobre la que se considera que existe una herencia histórica entre las ideas de Descartes y las de Spinoza. Hecho que será refutado por Vigotsky con amplia argumentación en su libro.

Para el autor, la diferencia entre ambos filósofos es esencial, en especial cuando Spinoza niega la libertad de la voluntad y cuando examina la naturaleza psicofísica de las pasiones y sus relaciones con el conocimiento y la voluntad. Si, en Descartes, el problema de las pasiones es ante todo un problema fisiológico, según Vigotsky, en Spinoza, en cambio, ese mismo problema es, desde el principio, el de la relación existente entre el pensamiento y el afecto, el concepto y la pasión.

El autor de *Teoría de las emociones* señala que la polarización entre las ideas de los dos filósofos constituye el contenido fundamental de la disputa actual de las corrientes psicológicas, entre las perspectivas naturalistas y las antinaturalistas en la teoría de las pasiones.

En la segunda parte del libro, Vigotsky desarrolla minuciosamente los puntos de vinculación entre la teoría organicista o periférica de las emociones, con el pensamiento de Descartes. Considera que especialmente ambas producciones comparten los mismos errores e incongruencias, entre los que menciona con especial atención la esterilidad factual que tienen para describir y explicar realmente las pasiones con el método de investigación mecanicista, dando prueba de una “impotencia absoluta, completamente idéntica cuando hay que promover el conocimiento científico concreto de las pasiones humanas y enriquecerlo en el plano factual” (Vigotsky, 2004:117).

De aquí se desprende uno de los nodos cruciales en el libro: el problema de la psicología explicativa y descriptiva de los sentimientos. Por un lado, Vigotsky deja al descubierto las limitaciones y contradicciones del intento

de teorías como la organicista y como la cartesiana de explicar causalmente las emociones, y lo hace ayudado por los argumentos de Dilthey. Por otra parte, también se enfrentará a las premisas de este último, manifestando que la idea que defiende de una psicología puramente descriptiva, carente de toda explicación causal, está llena de precariedad e inconsistencia. Una de las primeras inconsistencias que descubre Vigotsky es que los partidarios de esta última corriente descriptiva, en el fondo, no se alejan demasiado del enfoque explicativo, por el contrario, comparten y aceptan algunas de sus premisas fundamentales. Esto evidencia, según el autor, la demarcación de esferas de influencia y el ámbito de cooperación recíproca de las psicologías causal y teleológica, explicativa y descriptiva. Reafirma Vigotsky: “ambas proceden de la misma raíz: la filosofía de Descartes” (2004:124).

La solución dualista del problema de las pasiones humanas en la teoría cartesiana, el carácter insoluble, desde el punto de vista de dicha teoría del problema del desarrollo, de la cuestión del hombre y de su existencia, contiene implícita, dirá Vigotsky, la descomposición de la psicología de las emociones contemporánea en una teoría del sentimiento humano, explicativa y descriptiva. Con las proposiciones de James y Lange, como instancia explicativa, recurre a las leyes de la mecánica fisiológica. Con las de Scheler, lo hace a la metafísica de los nexos intencionales teleológicos.

Un marco explicativo para las pasiones

Vigotsky avanza, llegando al final de su libro, en formular un interrogante que, aduce, está presente a lo largo de los distintos debates entre las corrientes psicológicas mencionadas: es la cuestión de los nexos, de las dependencias y las relaciones entre las pasiones y el resto de la vida corporal y espiritual del hombre, y que resume del siguiente modo: ¿cómo es posible el análisis causal de los hechos de la vida emocional? Esta pregunta es coherente con su concepción de que al verdadero conocimiento científico sólo se accede de manera causal.

Es ante este interrogante donde Vigotsky asegura el fracaso de la psicología de las emociones contemporánea, descompuesta en dos partes que se ignoran mutuamente, lo que la lleva a renunciar a la expectativa de comprender científicamente al hombre y a su vida interna.

El rechazo de toda explicación causal por parte de la psicología descriptiva, y el intento de sortear el problema basándose en el análisis teleológico no sólo no hace progresar la búsqueda respecto de la psicología explicativa del sentimiento (con todas sus claras imperfecciones), sino que, según Vigotsky, además generan un retroceso, trasladando a la disciplina a la época del pensamiento filosófico anterior a Spinoza. Es precisamente él, afirma Vigotsky, “quien luchó por una explicación causal, determinista, natural y materialista de las pasiones”, fundando desde la filosofía la posibilidad de “una psicología explicativa del ser humano como ciencia en el verdadero sentido del término” (2004:232).

De este modo, Spinoza aparece, en las palabras del autor de *Teoría de las emociones*, como “adversario intransigente” de la psicología descriptiva contemporánea. En este punto, y sólo en este punto, aseverará Vigotsky, es que el pensamiento spinoziano se acerca a perspectivas como las de James, que consideran que la descripción y la clasificación son los niveles más bajos de la ciencia, y que por ello admiten la elucidación del nexos causal como una investigación más profunda y necesaria.

Por otra parte, la psicología descriptiva, al poner como prioridad la cuestión del sentido y el significado vital de los sentimientos humanos, aborda los problemas fundamentales de la ética de Spinoza.

Sin embargo, lo importante para Vigotsky es que el núcleo más profundo de la teoría spinoziana es lo que no se encuentra representado en ninguna de las dos teorías psicológicas contemporáneas: la unidad de la explicación causal y del problema del significado vital de las pasiones humanas, la unidad de las psicologías descriptivas y explicativas del sentimiento. La división de la disciplina en dos corrientes inconciliables, es la evidencia del destino histórico, no del pensamiento de Spinoza, sino del de Descartes, de su concepción de la posibilidad de un examen dual de las emociones.

La sustitución de la posición dualista en la psicología de las emociones, por una unitaria (como la que concebía Spinoza), es—según el autor de *Teoría de las emociones*— una probable salida al estancamiento en que se encuentra el desarrollo de la indagación en la cuestión de las pasiones.

Recibido el 27 de noviembre de 2009
Aceptado el 10 de diciembre de 2009